

## EDUCACION

### FISICA DE LAS JOVENES.

POR EL DOCTOR LALLEMAND.

El medio mas eficaz de combatir los desórdenes producidos por una sensibilidad demasiado exaltada, es el desarrollo progresivo del sistema muscular con el auxilio de ejercicios variados mas y mas energicos y prolongados. Este es el verdadero remedio contra los males de nervios, contra los vapores y contra todos los afectos espasmódicos que son la consecuencia de la inaccion en que viven las personas acomodadas. Lo que lo prueba es la frecuencia de estos afectos en las mujeres y en la gente que lleva una vida afeminada, así como su desaparicion cuando por reveses de fortuna entran en una vida laboriosa, de que tantos ejemplos se han visto durante la revolucion francesa.

Si los juegos de la primera infancia requieren mas bien ser vigilados en su expansion espontánea que no metódicamente dirigidos, esto no quiere decir que deba dejarse á los niños jugar cuanto quieran, sin ocupar su entendimiento, sin dirigir su parte moral, sin fijar de tiempo en tiempo su imaginacion, pues la verdadera educacion comienza mucho mas breve de lo que se piensa; pero es preciso que los momentos de atencion y de inmovilidad sean mas cortos cuanto mas jóvenes sean los niños, debiendo ser los juegos mas vivos y ruidosos cuanto mas fuerte haya sido la tension del ánimo y mas variados cuanto mas repetidas hayan sido las ocupaciones. A medida que el sistema muscular se for-

tifica, deben ser mas energicas y prolongadas sus funciones. A medida que el entendimiento se desarrolla, pueden hacerse intervenir, con provecho, unas reglas deducidas de la experiencia. Reemplázanse pues poco á poco los ejercicios irregulares con aquellos que pueden ser enseñados.

La natacion<sup>1</sup> debe ocupar la primera linea entre los ejercicios obligatorios, á causa de su importancia bajo todos respectos. Este ejercicio es uno de los que emplean mas las fuerzas, de los que mas ejercitan los músculos de todas las maneras, de los que desarrollan mas destreza y fuerza. La accion del agua fria mientras que el cuerpo está en movimiento, es tambien de mucha utilidad para la economia. No hay quien no sepa lo tónico que es el uso de los baños frios, á causa de la reaccion que excitan en la piel y de la energía que de la misma reaccion resulta en las funciones de las membranas mucosas, tan íntimamente eulazadas con las de la piel. Cuando la constitucion se halla bastante robusta para resistir con utilidad á la sustraccion del calor animal, las luchas frecuentes contra la accion del frio va acostumbrando poco á poco á la economía á resistir energicamente para mantener el

1 La lengua de Castilla, tan abundante en voces de taormagia, no tiene un sustantivo para expresar el arte, el ejercicio de nadar (*natacion* en francés, *natacion* en inglés, *natacio* en latín); tiene varias para "el acto de nadar", y aun este término es anómalo.—RR.

equilibrio y acaban con quitar á la piel esa molesta susceptibilidad<sup>2</sup> que la hace sensible al menor cambio repentinamente de temperatura. Cuando la vida está exuberante es principalmente cuando la reunion producida por los baños frios es fácil y saludable; y entonces es cuando un interés natural nos lleva á solicitarlos. La simple immersion en el agua fria ofrecería ya grandes beneficios, aun cuando el cuerpo permaneciese en ella inmóvil; pero la natacion hace los baños frios de muy otra suerte provechosos, en virtud de la reaccion que favorece: todos los músculos toman en el parte de la manera mas variada y mas constante, pues el menor sosiego amenazaría la existencia.

No hay, por tanto, un ejercicio mas favorable al vigor de la constitucion, á la regularidad de las formas y al desarrollo así de la destreza como de la fuerza.

Por otro lado, ¿qué auxilio no se puede sacar de la natacion! En muchas circunstancias imprevistas, no se necesitaría con frecuencia mas que una poca de serenidad y algunos esfuerzos bien dirigidos para evitar la muerte. La mayor parte de los que perecen ahogados no mueren sino porque pierden la cabeza y son por lo mismo desordenados sus movimientos.

Los beneficios de la equitacion<sup>3</sup> son mas limitados que los de la natacion y no pueden ser aprovechados sino por los ricos.

En cuanto á la esgrima, esta tiene la ventaja de favorecer el desarrollo del pecho y pudiérase sacar de ella mucha utilidad en orden á fortificar oportunamente los pechos estrechos, comprimidos y largos. Mas de una vez he contenido yo mismo las inclinaciones del talle en varias jóvenes, haciéndolas tomar lecciones de florete con la mano izquierda. En Montpellier mis intenciones han sido favoreci-

1 Martínez López.  
2 El arte de montar á caballo; el ejercicio, la accion y efecto de montar á caballo.  
3 *Equitation*.

das por una circunstancia que merece ser referida.

Una persona, antiguo maestro de esgrima de ingenieros, habia adoptado á una niña huérfana, pálida, linfática, afectada de obstrucciones escrofulosas y amagada de raquitis. Conforme á sus observaciones, sobre los efectos de los ejercicios, el excelente y sensato Juan Luis se ocupó en darle lecciones de manejo de espada, las cuales fueron al principio raras y cortas y después mas y mas frecuentes y largas. A medida que las fuerzas fueron progresando fué modificando la constitucion de la niña sin auxilio de ninguna otra curacion; luego el desarrollo del talle fué rápido y regular, por último la conformacion así como la salud no dejaron nada que desear y la niña fué puesta en pupillage para completar su educacion moral, algo descuidada por motivo de su mala salud. Pero á los pocos meses disminuyó el apetito, desapareció la frescura, des-arregláronse sucesivamente todas las funciones y el deterioro siguió una marcha rápida sin que existiese una enfermedad aparente. A los seis meses escasos su padre adoptivo se vió precisado á llevarla á su lado. Con su ordinaria sensatez puso la á jugar las armas y no tardó en restablecerse. Desde entonces el ejercicio fué para ella una necesidad de conservacion: ha llegado á ser muy fuerte, hasta poder reemplazar á su maestro para con las jóvenes cuyo talle se torcia.

Por lo demás, no es necesario recurrir á las lecciones de esgrima ó á otro medio análogo para enderezar el cuerpo de las jóvenes, hoy que existen para ellas instituciones gimnásticas. El baile es insuficiente porque no ejercita mas que á los miembros inferiores, á lo menos entre nosotros, pues en lo antiguo tenia caracteres que hoy no conserva sino en Oriente: por lo tanto el baile es un ejercicio benéfico á la salud, si no se abusa de él.

## ECONOMIA DOMESTICA.

### CERVEZA DE JENGIBRE.

Tómese una onza del mejor jengibre machacado, y una y media libras de azúcar de pilon, una onza de crémor tártaro, dos limones cortados en rebanadas. Sobre estos ingredientes vértanse diez y seis cuartillos de agua hirviendo, muévrase bien y déjese reposar hasta que esté tibio; entonces añádanse dos cucharadas de jiste (espuma de la cerveza). Déjese estar hasta otro día y entonces embotéllese, cuidando de taparlo bien.

### PASTA DE DÁTILES

Dátiles, media libra; goma del Senegal, una y media libras; jarabe de azúcar de pilon, una libra; agua de azahar, dos onzas. Macháquese y ciérnase la goma y revuélvase con el agua, deshágase y evapórese á un fuego suave, hasta que tome la consistencia de la miel.

### PAN ITALIANO.

Tómese: doce cucharadas de harina fina, seis de azúcar en polvo, tres huevos, las raspaduras de un limon y dos onzas de mantequilla fresca. Mézclase todo en una sartén, con una cuchara de madera hasta formar una pasta, la cual si no quedare bastante firme, añádanse mas harina y azúcar. Sáquese después, amásese bien con la mano, córtese en forma de bizcochos redondos y largos, barnícense estos con clara de huevo y cuézanse en un horno caliente.

### TORTILLA DE HUEVO SECADA.

Quiébrense seis huevos y pónganse las claras y las yemas en sartenes separadas; bátanse las yemas con una poca de azú-

car y sal, y las claras hasta que hagan una espuma sólida; mézclense las claras y yemas así batidas, aromatícense ya mezcladas, con una cortecita de limon. Derítase un pedacito de mantequilla en una tortera puesta á la lumbre, póngase en la misma tortera la tortilla y ya que por un lado esté bastante cocida para contener la parte líquida volteease en el plato y hágase cocer en el horno. Cuando esté bien espajada, mándese á la mesa.

### RICO BOLLO DE ALMENDRAS.

Móndese una libra de almendras dulces y cuatro libras de almendras amargas; macháquese en un mortero con una poca de agua de rosa hasta que se haga una pasta, y añádanse una libra de azúcar de pilon y un poco de aguardiente; luego tómanse las yemas de treinta y las claras de veinte huevos y bátanse por separado las yemas y las claras; añádanse las yemas á las almendras, y azúcar, vértansele poco á poco las claras y mézclase bien todo; engrásese de mantequilla una sartén de hoja de lata y vértase en ella el bollo; espolvóresese por encima una poca de azúcar y póngase á cocer por una hora en un horno bien cargado.

### PASTA PARA DAR NEGRO AL CALZADO.

Cuatro onzas de goma arábiga, una onza de miel prieta y la cuarta parte de media azumbre de tinta: disuélvase todo en una onza de vinagre. Pásese por colador y añádanse después una onza de espíritu de vino. Esto debe aplicarse con una esponja al cuero, dejándosele secar donde no haya polvo, y solamente es propio para el tiempo seco.

das, Luz, prendada de la mansedumbre, de lo gracioso y cariñoso del animalito le festejó tanto y tantas veces, que el animalito llegó en poco á tomar un cariño exquisito y muy particular á Luz. Mas adelante, cuando Luz descubrió hasta donde iban á parar las miras de don Jacinto, quiso desterrar de su casa al perrillo, el cual, animado por su amo, que terminantemente declaró á la jóven que se le regalaba, no quiso ni abandonar la casa ni apartarse de su nuevo dueño.

No luchó poco Luz por ahuyentar al Chuchito, en el que alguna vez quiso desquitarse de la contemplación forzada que se veia precisada á usar con don Jacinto; pero vencióla al fin el constante sufrimiento, la invencible lealtad del perro, viniendo este á ganar del todo su voluntad.

Unico compañero, único sincero amigo, qué culpa tenia él de que su amo tuviera un corazon malvado dentro del pecho, qué parte podia él tener en los malos sentimientos que abrigaba don Jacinto?

Siempre resulta cierto que Antonia no carecia de razon en sus malicias y que tenia fundamento para querer saber de boca de la misma Luz la historia curiosa, para ella á lo menos, de la adquisicion del animal. Y el animal venia á ser el fundamento de las muchas murmuraciones que en el público habia contra Luz.

Por lo demás no hace ningun otro papel en esta historia el Chuchito, y dispensesenos la franqueza con que declaramos aquí que no fué por darle mayor importancia por lo que comenzamos por él nuestro relato sino porque obligados á comenzar por alguna parte preferimos hacerlo rebatiendo las ideas no poco extraviadas de nuestro vecino sobre el asunto de los perros.

Luz con las novedades de aquel dia no se habia acordado de examinar lo que el abanico contenia; pero luego que se hubo

visto libre de la presencia de todo testigo, apoderóse del mueble y halló en el pegado un papel en que se leian estas palabras:

Ya sabe usted, don Jacinto, que por los servicios que á usted le debo, ménos la tiene usted siempre abierta, y mi buena voluntad dispuesta á probarle cuánto le agradeceré todo lo que por mí hace.

Luz.

Era suya y muy de ella aquella carta: de su propio puño y letra eran aquellas líneas. No podia ella negarse á sí misma ni negar á nadie que ella habia puesto por escrito en aquel papel y dirigido á don Jacinto aquellas palabras.

Bien, ¿y qué?

¿Qué tenia aquella escuela, qué tenian aquellos palabras que pudieran abochornar á quien las habia escrito, aunque fuera mujer, aunque fuera casada, es decir aunque estuviera enlazada con un hombre por medio del vínculo mas autorizado por la religion y mas respetado por las leyes humanas?

Y para qué habia sido puesto aquel papel en un abanico olvidado en la casa de Luz, y puesto en poder de un perro que habia de llevarle á una casa extraña?

Era por lo menos de sospechar que aquella era obra de don Jacinto, de don Jacinto que resuelto á no excusar nada de cuanto pudiera comprometer á Luz habia saltado así ese papel con la intencion de que fuera á dar á manos de alguna buena amiga de la jóven, la cual buena amiga celebraria en el alma tan feliz hallazgo y caritativamente haria cuanto pudiera porque lo supiese su vecina y la amiga de su vecina y la parienta de la amiga de su vecina.

En la ciencia de obrar mal hay una infinidad de teorías y combinaciones diversas. Hay quien juzgue como mas decisivo los golpes osados; hay quien prefiera marchar poco á poco, con disimulo, precaucion y misterio. No estamos nosotros por ninguno, porque todos llevan á un

mismo fin, y este fin no puede ser sino reprobado. Vémonos precisados á hacer aquí estas observaciones, para que se venga en conocimiento por qué don Jacinto procedía de una manera tan atrevida é insolente con riesgo de perder de un golpe todo lo que podía tal vez haber adelantado.

Luz sospechó lo que podía significar aquel papel é imaginóse el negro objeto que podía haber llevado el hombre que una imperiosa necesidad la obligaba á soportar.

Indignóse la noble y altiva criatura; dos gruesas, ardientes y amargas lágrimas se resbalaban por sus mejillas y en medio de su ira y de su agudo dolor estuvo á punto de abandonar toda contemplacion, despedido con desprecio al que la ultrajaba y renunciar toda esperanza, la esperanza que la habia hecho sufrir tanto hasta allí.

¿Qué podía perder?

¿Era acaso cierto que todo lo que le decía él, todas las buenas noticias que le contaba no pasaban de puras invenciones para tenerla ligada y entretenida con ilusiones necias?

¿Era posible que si su marido viviera no hubiese podido en tanto tiempo darle noticia de su paradero?

¿No era muy posible que el hombre que tanto empeño tenia en perderla interceptara las cartas? . . .

Luz no creyó necesario argumentar mas consigo misma, pareciéndole que estaba harta fundado su partido. Determinóse pues á esperar á otra visita de don Jacinto y despedirle como merecia.

Entre tanto, aquella noche habia baile de máscaras en el teatro Nacional, y ya muy de antemano habia recibido Luz un convite muy expresivo de una de las familias mas respetables de Méjico. Bien que la jóven hubiera extrañado aquella invitacion de parte de personas que no conocia sino de cara y de saludos y que no

hubiera tenido intencion al pronto de ir, el pensamiento de que acaso tratando mas de cerca á las personas que le abrían la puerta de su estimacion se le proporcionaria el inducir las á interesurlas por su situacion, este pensamiento, decimos, y el deseo de distraerse un poco de las congojas que la abrumaban, la llevó á admitir el convite y concurrir á la casa adonde era llamada tan cordialmente, luego que uno de los hombres de la familia se presentó en coche á buscarla.

Muy afectuoso fué el recibimiento que tuvo. Llegada la hora, ya listo todo el mundo, pusieronse todos en marcha para el teatro.

El teatro Nacional, una noche de baile de máscara, ofrece una de las vistas mas magnificas que desearse pudiera. La iluminacion, la música, la infinita variedad de personas y disfraces, el agudo voiceo de las máscaras, las diversas cuadrillas de bailarores, todo contribuye á entretener gratamente á cualquiera que por no estar muy acostumbrado á semejantes espectáculos no tiene sus facultades sensitivas gastadas.

Embebecida, absorta estaba Luz con aquello, sin reparar nada, ni echar siquiera de ver que un máscara habia entrado en el palco en que se hallaba ella y charlaba alegremente con sus compañeras. Pero el tal máscara, se llegó á ella, la saludó con suma familiaridad y aprovechando un asiento que estaba desocupado se plantó en él, junto á la jóven. Luego, cuando por un incidente que ocurrió en el patio notó que las demás personas que en el palco acompañaban á Luz se habian distraído, soltóse á hablarle de amor, y con tal ternidad, que ella, quemada, no sabia qué hacer para libertarse de aquel aprieto.

Dijole el máscara el nombre de varios hombres, con quienes atribuyó á ella inteligencia siemras.

—Caballero, díjole Luz indignada, ¿no sabe usted con quién está hablandof? ¿no sabe usted que soy casada?

A esto el máscara manifestó caer en la cuenta y le dió á entender que no presumia turviese ella muy presente á su marido, que si vivia no se acordaba de ella.

Affigida Luz con estas palabras despidió un amargo suspiro y exclamó:

—¿Sea como quiera, viva ó me abandone él, yo soy siempre su mujer!

—Y ¿qué dice usted de don Jacinto? preguntó el interlocutor.

Ocurrió á Luz el pensamiento de que aquel hombre fuera el mismo don Jacinto y no pudo ya contenerse. Levantóse atropelladamente del asiento en que estaba, entróse en el gabinetito del palco y encerrándose allí, soltóse á llorar.

Luz, de regreso á su casa, pasó el resto de la noche muy agitada.

Al dia siguiente bien se notaba en su semblante cuánto habia padecido su espíritu; de suerte que don Jacinto, cuando se presentó á verla, no pudo menos de asombrarse y preguntarle qué tenia que tan demudada estaba.

Esta vez don Jacinto habia ocurrido de noche, porque pensaba dar el golpe decisivo. Luz le recibió de la manera mas fria que pudiera imaginarse.

A la pregunta de don Jacinto sobre lo inmutado y áspero de su semblante, Luz contestó afeándole su conducta para con ella y vituperándole el que la noche anterior hubiera ido á molestarla y á ponerla en bochorno en el teatro, en presencia de la familia respetable con quien habia ido ella.

Don Jacinto se defendió del cargo diciendo y protestando que ni siquiera habia pensado ir al teatro, y aun mucho menos ir á comprometerla en público; que su amor nunca le hubiera permitido ofender

la, y que si bien los constantes rigores de ella podian autorizarle para todo, no tenia sin embargo corazon para tomar una venganza.

—Como quiera que sea, díjole Luz corrándole la palabra; agradeceré á usted mucho el favor de no volver á pisar los umbrales de mi casa, bajo ningun pretexto; y para que no quede á usted la menor duda acerca de mi resolucion, advierto á usted que si no desiste de visitarme me pondrá en el caso de acogerme á una familia de respeto, la familia con quien estuve anoche, á la cual impondré muy bien de los motivos que me hacen obrar así.

—Con que renuncia usted la satisfaccion de volver á saber de su marido, de reunirse á él?

—Todo lo renuncio. De mano de usted no quiero nada. Venga lo que viniere, no quiero comprar tan caro los favores de usted.

—¿Está usted en su juicio, Lucecita? ¡Vaya! no puedo menos de creer que está usted muy preocupada con lo que le pasó anoche y me achoca á mí, pero le juro á usted por lo mas sagrado que no he sido yo quien la ha ofendido.

—Será ó no será, dijo Luz con energia. No tengo empeño en averiguarlo. Y sea como fuere, repito que no quiero, no quiero, ¿me oye usted? que vuelva usted á poner los pies en mi casa, ni á acordarse si hay una Luz en el mundo.

Las últimas palabras de Luz se prestaban perfectamente á un rejuego de conceptos de lo mas galante; pero era el acento de la jóven demasiado enojo y el lance era demasiado crítico para dar lugar á equivoquillos.

Don Jacinto, esperanzado en que la terminacion de Luz cediera luego ante la fria consideracion de todo lo que la quiebra con él importaba, después de algunas amenazas y de unas cuantas súplicas juz-

gó conveniente por la ocasion levantar el campo.

Don Jacinto contemplaba á Luz totalmente abandonada, sin mas apoyo que él, quien muy modestamente se juzgaba el túfute de Luz, su esperanza única.

Léjos, muy léjos de don Jacinto, no ya la conviccion, pero ni aun la mas ligera idea de que hay una Providencia, para la cual todos los grandes auxilios de los hombres no son nada, sin la cual el desvalido, el desamparado seria constantemente victima y la cual, en suma, por los medios mas naturales y sencillos presta su brazo á la criatura virtuosa que en ella confia. Sí, lo repetimos: don Jacinto no contaba con que la Providencia pudiera prestar su poderoso auxilio á la virtuosa mujer desamparada, y considerábala por lo mismo en el estrecho de volver tarde ó temprano á implorar su favor. ¡Y entonces!...

Don Jacinto se ausentó, y el Chuchito que durante la escena toda que con Luz habia pasado no habia quitado su vista de don Jacinto, al verle partir regañó un rato, y saltando de la silla en que se habia mantenido presenciando el paso "entre hostil y amatorio," dirigióse lleno de alborozo hácia su ama, subióse á su regazo y llenóla de caricias.

El Chuchito habia estado aquella noche de un humor muy malo, contra su costumbre: en sus ojos se habia manifestado un encendimiento, síntoma seguramente de ira, todo el tiempo que habia estado allí don Jacinto, y cuando llegó el momento de las amenazas y las destempladas voces, todo se le volvia levantar la cabeza, volverse de un lado á otro con disgusto, poner el hocico entre sus patas y mover las orejas, como cuando alguna mosca tenaz le hostigaba con sus picadas.

Difficil era la situacion de Luz.

Pero ¡qué hubiera de meritorio en la virtud si no fuese costosa?

Meditando Luz en la condicion á que iba á reducirla el paso que habia dado, vino á quedar absorta en sus tristes pensamientos.

De pronto volvíola en sí el ruidoso y enfurecido ladrar del fiel perrito que en su regazo dormía.

Enturbada su vista por las lágrimas, sobresaltóse Luz al ver llegar junto á sí un hombre á quien no conoció. Preocupada su imaginacion con la idea de don Jacinto, imaginóse la pobre criatura que él era.

Pero examinando mas despacio el objeto aquel,

—¡Ay! gritó, y se echó en sus brazos... Era su marido.

En efecto, su marido, mal informado en su destierro, llegó á tomar la resolucion de no contar ya con su mujer á quien la calumnia, la maledicencia pintaban como una mujer perdida; mas lo contradictorio de los informes le excitó á asegurarse de la verdad, y se presentó osadamente en Méjico. Refugiado en la casa de una persona para quien traía cartas de sincera recomendacion, espí los pasos de Luz, adquirió informes verídicos, la trató y sondeó la noche de máscaras, y persuadió al fin de que su conducta era irrepachable, se reconcilió cordialmente con ella.

El Chuchito viendo la acogida que su ama daba al desconocido, se le acercó admirado, olfateóle y tuvo por conveniente al cabo hacerle festejos, llevado seguramente del razonamiento de que no podia menos de ser digna de ser querida la persona que con tanto amor admitía su ama.

Luz y su marido tomaron la determinacion de retirarse de Méjico y domiciliar-se en un pueblo corto; pero antes de haber salido de la capital supieron que la amiga Antonia habia estado á punto de ser arrastrada por don Jacinto á su perdicion.

Don Jacinto, habiendo mucho tiempo

descuidado sus intereses políticos por darse á negocios galantes, perdió su influjo, tomó parte en un pronunciamiento para recobrarle, y habiendo sido denunciado, tuvo que padecer infinitas persecuciones sin llegar á lograr su objeto.

El Chuchito, pues seria una ingratitude

no hablar aqui de él, vino á morir de enfermedad natural, y sus amos, después de haberlo embalsamado, le enterraron en un lugar ameno de su huerta: encima del sepulcro pusieron una losa sencilla con esta inscripcion:

Aquí yace el Chuchito.

## BAILES.

La danza es de todos los divertimientos el que mas conviene á la juventud; pero en este caso, como en otras muchas circunstancias, el placer no deja de tener sus espinas para las personas de fina educacion.

Si no sabeis bailar ó si no sabeis las danzas nuevas, debéis privaros de bailar, pues os hariais ridiculo sin necesidad. Si no tenéis buen oído, también estáis en el caso de excusaros de bailar, pues cometeriais mil torpezas que os cubrirían de confusion.

Ahora, si sabeis bailar, ponedlos á las órdenes del ama de casa, quien de seguro os rogará que saqueis á bailar á las que nadie invita, y son por lo comun las mujeres escasas de hermosura y sobre todo de posibles. No es nada grato, sin duda, el tomar lo que han dejado los demás; pero vos seréis ampliamente indemnizado de este pequeño disgusto con el agradecimiento de todas las mujeres, quienes os elogiaron delante de todos y por todas partes y os sostendrán en todas ocasiones.

Decid:

—¡Gusta usted, señora ó señorita, de hacerme "la honra" de bailar la primera contradanza, el primer galop, etc?

No digais nunca "hacerme el gusto, el placer, el favor;" pues estas palabras os colocarian entre la gente vulgar.

Si no ballais, guardaos de sentaros en el lugar de una persona que baile; cuando no hay asiento sino para las damas, mantenéos en pié, cruzado de manos, aunque os cueste un estropeo sumo: así lo exige la urbanidad.

En tiempos pasados era costumbre ofrecer á las damas su cajita de confites, pero en el día este uso no se encuentra ya sino entre los *payos* ó los necios.

La música, las luces, el gentío, los olores causan en un baile una especie de embriaguez de que es necesario recatarse. Tened especial cuidado de que vuestra alegría no llegue á ser bulliciosa, confiada, familiar: esto es con mucha frecuencia el resultado del bullicio y de los movimientos violentos. Sábese la sangre á la cabeza y se habla sin reflexionar.

No se debe suplicar mas de dos veces á la misma mujer que baile con uno, así fuese ella la mas linda, la mejor puesta, y aun cuando pareciese que os distingue.

Cuando ofrezcais la mano á una mujer, ora sea para bailar, ora con cualquier otro motivo, no la presentéis extendida, pues la mano de la dama no debe estar colocada en la vuestra, sino descansada encima de ella.

Si valsais, tomad á vuestra compañera de manera que toqueis su tallo y no los pliegues de su *tánico*; no acerqueis á vues

tro pecho mas que su mano, nunca su persona. En todo tened presente que un hombre bien educado "parece que teme tocar al vestido de una mujer."

Todas estas reglas y otras muchas que pudiéramos agregar no se aplican sino á los bailes de tertulia, pues presumimos que nuestros lectores no ponen nunca el pié

en los bailes públicos, excepto el de carnaval.

Contentarémonos con estilar para ellos este aforismo, que no tiene sino escasas excepciones:

La frescura en estas circunstancias es facticia; la máscara miente, la agudeza es de contrabando y los corsés son acolchados.

### LOS PLACERES

En los placeres como en todo es necesario dominarse y no permitirse nunca gritos, ni movimiento alguno que fueran desaprobados estando uno sereno. Cuando las gentes bien educadas se abandonan á las diversiones entonces es principalmente cuando se advierte su buena educacion, porque la costumbre les ha dado un buen gusto, una elegancia que nunca se desmiente, y parece serles tan natural, que no se apartan de ella en ninguna ocasion. Es de tal naturaleza la fuerza de la cos-

tumbre, que César traspasado de heridas y á punto de expirar, extendió su tónico á fin de que su cuerpo fuese hallado decentemente cubierto.

Si llegáseis á veros convidado á una casa donde estas toscas alegrías sean del gusto de los dueños de ella, no pongais un aspecto de desaprobacion, prestaos á los juegos, pero buscad pretextos para no volver á la tal casa; pues no puede menos de ocurrir en ella mil catástrofes.

A. P. T. y R.  
EN SU CUMPLEAÑOS.

#### SONETO.

(Remida)

Pasa contenta el venturoso día  
Con que la luz del universo viste,  
Tú que puedes gozar, no vivas triste:  
No alimentos mortal melancolía.

Tú que jamás joh dulce amiga mia!  
Los engaños del mundo conociste;  
Tú que horribles pesares no sufriste,  
Disfruta en paz tus horas de alegría.

Vive siempre feliz, amiga hermosa;  
Flores encuentren por do quier tus ojos,  
Habite en tu alma la quietud dichosa,  
Mientras yo encuentro solamente abrojos  
Y maldigo la vida pesarosa;  
Esta existencia que me causa enojos.

Morelia, diciembre de 1851.—VICENTE MONZÓ.

### ILUSION.

¿Qué sentimiento puro é indefinible  
Dentro del pecho dilatarse siento?

¿Qué genio amigo viene este momento  
A consolarme de mi mal horrible?

¿Quién tras cuatro años de un eterno llanto  
Vuelve á mi seno su perdida calma?

¿Quién ha inundado de dulzura mi alma?  
Y la ha librado de su cruel tormento?

¿Quién? ya lo sé; pero mi labio  
A pronunciar su nombre no se atreve:

Es... una ilusion, un sueño breve;  
Pero que borra mi pasado agravio.

Méjico, 1851.

LA INCÓGNITA.

## LA ISLA DESIERTA.

### CUENTO.

POR MADAMA PAULINA VIEL.

Un hombre sumamente rico y benéfico quiso un dia hacer feliz á uno de sus esclavos: dióle la libertad diciéndole:

—Mira, esa barca llena de mercaderías es tuya: vete. Eres libre; y como administras bien ese pequeño caudal, puedes hacerte feliz.

Embarcóse el esclavo, pero he aquí que á pocas leguas de la ribera vió cubrirse el cielo de nubes, y conoció que no tardaria en levantarse una tormenta. En efecto, en breve las nubes parecieron combatir unas con otras; abrasábanlas los relámpagos; á los resplandores inmensos que se reflejaban en unas montañas de agitada agua se seguía una profunda oscuridad; el estampido del trueno se repetía á lo lejos, y á la hora menos pensada la embarcacion vino á despedazarse contra los arrecifes que estaban próximos á la isla.

El desdichado esclavo se habia penetrado de lo inminente del peligro, y se habia apoderado de un gran leño que fué su tabla de salvacion, pues las olas le arrojaron á la playa de aquella isla.

Habia perdido toda su carga, así como á tres compañeros que habian querido participar de los azares de su fortuna: solo, destituido de todo, veíase reducido á vivir de raíces, en espera de alguna embarcacion que la suerte trajera por allí. Apoderóse el despecho de él, pues habia esta-

do varias horas buscando en balde los indicios de habitaciones humanas. De repente percibió una procesion de hombres extraños quienes habian visto sin duda su congoja, pues venian á él gritando:

—¡Vamos al auxilio de nuestro rey!

Tuvolos él por locos, pero en breve se vió rodeado y saludado de ellos, obligándole por último á subir en una magnífica litera. Condujéronle en triunfo á un suntuoso palacio, vistieronle de púrpura, y luego le coronaron. Aquel de los vecinos de la isla que parecia comandar á los otros convidó al improvisado rey á que se sentase en un trono, y le dijo:

—Vois sots el rey que el Señor nos envia. Ese anciano, prosiguió designando á un hombre venerable, es vuestro consejero íntimo, el cual nunca os faltará.

Dicho esto, saludó respetuosamente y se retiró junto con los demás vecinos.

El pobre naufrago creyó al pronto estar soñando, y púsose á recapacitar.

—No te admires, le dijo el anciano, el cual se habia quedado con él, vuelve en tu acuerdo, voy á explicarte lo que te parece un misterio.

Esta isla está habitada por unos espíritus á los que Dios ha concedido el ser gobernados por un hijo de Adán. Cada año toma un naufrago el lugar que tú ocupas, pues no ha de pasar de un año tu reina.

do: cuando haya trascurrido este tiempo, te verás despojado de todos las reales insignias; te colocarán, tan pobre como has venido, en una embarcación que será el juguete de los vientos y que te llevará á una isla inmediata, la mas árida de todas las de esta zona. Preciso es pues emplear con cordura este período de gloria si quieres reservarte un abrigo contra la necesidad y la desesperación. Bien podrás hacerlo preparándote un refugio, pues has de ser despedido sin misericordia.

—Pero ¿y qué ha sido de mis predecesores? preguntó el nuevo rey: ¿han sabido acaso la suerte que les aguardaba después de su breve reinado?

—A todos se les ha dicho, repuso el anciano; pero los mas, deslumbrados con el pasajero esplendor de que se veían cercados, se olvidaban del tiempo; otros temían turbar la dicha que disfrutaban con las tristes preocupaciones de lo futuro, y en una como embriaguez dejaban correr los dias, los meses, el año sin pensar en la suerte que los estaba destinada. Casi todos, cansados de mis consejos, me han desterrado. Todos han fracasado sin medios de subsistencia contra la isla desierta de que te dejo hablado, y allí llevan una miserable vida llena de remordimientos y desesperación.

—Pero ¿de qué suerte se puede evitar ese cruel destino? pregunta acongojado el esclavo.

—Fácil te será como no pierdas ni un instante. La isla en que has de encallar es árida é inculta; pues hazla habitable. Ya que el pueblo sobre el cual reinas te debe obediencia, puedes disponer de muchos operarios para desmontar aquellas tierras incultas, y cuando la vegetacion haya ocupado el lugar de la arena, cuando estén preparadas unas ricas cosechas, no faltarán compañeros que rayan á participar de la satisfaccion y de la abundan-

cia de tu nueva patria. Para no perder tiempo, suponte siempre que tu reinado ha de acabar mañana.

Estas palabras del cuerdo consejero quedaron grabadas en el ánimo del esclavo-rey y desde que se hubo hecho cargo de la administracion de su nuevo Estado, se dedicó á pensar en llevar á efecto las preocupaciones del momento y los trabajos del porvenir.

Envió una parte de sus súbditos para desmontar y sembrar la isla que debía ser su último refugio, y cuando ya el año estaba al expirar, el sabio consejero vino á él y le dijo:

—Veo con gusto que no te has alucinado con la breve duracion de tu reinado. Mañana es el dia en que tenemos de separarnos. . . . Pobre, casi desnudo, vas á ser arrojado en la frágil embarcacion que ha de conducirte á la isla que estaba desierta ahora un año y que en el dia está floreciente. Razon tienes de no temer nada, pues una felicidad durable será tu recompensa. Tú te has hecho superior á las pasiones despreciando lo que lisonjea los sentidos y la ambicion; has pensado en la salvacion. Queda terminada mi encomienda, y lléname de satisfaccion la felicidad que te espera.

Permaneció el rey un momento sumergido en un recogimiento completo; luego aguardó con resignacion que llegase la hora de su partida.

Al dia siguiente muy temprano los vecinos acudieron á arrebatarle de su palacio, y le condujeron á la frágil embarcacion que debía llevarsele.

No bien hubo puesto el pié en la playa de la isla tan temida de sus predecesores cuando sintió una felicidad infinita. . . .

Estaba fertilizada aquella isla antes estéril: los habitantes que el habia enviado allí, se habian establecido y llegaron con júbilo á recibirle exclamando:

—No nos separaremos de tí nunca, tú no eres ya un mortal, pues una dicha inmensa y sin fin te está reservada. Ven á disfrutar en paz los bienes que te he granjeado tu vida prudente y virtuosa.

Ocioso parece el dar una explicacion del sentido de este apólogo. ¿Quién no ha atinado de luego á luego que el esclavo que llega desapercibido de todo á la isla de los Espíritus no es otro sino el hombre, arrojado por un instante en la tierra; que su consejero íntimo es la precedencia, que le indica el objeto de su vida?

El reinado de un año es la vida del hombre tan corta, tan incierta de durar el segundo que sigue á una de las pulsaciones de sus arterias.

La isla fertilizada donde es recibido para vivir con una felicidad eterna, estaba poblada de sus buenas acciones que le habian procedido para recibirle: esta isla es la vida que viene tras esta y que nos será medida con arreglo á nuestras buenas ó malas obras.

(Traducido.)

## A MI AMADA.

POR RAFAEL GONZALEZ PAEZ.

Bella es la luna en el azul del cielo,  
De brillantes estrellas coronada,  
Derramando pacífica el consuelo  
A la tierra, en silencio sepultada.

Bella es la aurora con su luz temprana  
Cuando brillando en el Oriente nace,  
Presagio cierto de feliz mañana,  
Que del sol á los rayos se deshace.

Bella es la rosa que la brisa mece,  
Bella es la dalia y la azucena es bella,  
Y aun el aura vagando se adormece  
Con los perfumes que el jardin destella.

Pero mi amada con su faz serena  
Mas bella es que la luna y que la aurora,  
Que la rosa, la dalia y la azucena,  
Que el sol brillando con su luz colora.

¿Por qué no ser hermosa, si es un ángel  
Que me guia de la vida en el camino,  
Dirigido, quizá, por el arcángel  
Que rige en este mundo mi destino?

¿Por qué no amarla yo? creacion divina  
Realidad de mis puras ilusiones,  
Portento de hermosa peregrina  
Que abraza con su amor los corazones.

Vision brillante de mis blandos sueños,  
Que me adormecen en tumulto vago,  
Y en pos de una esperanza van risueños  
De la pasion al seductor halago.

Por eso al verla el corazon palpita;  
De amor el entusiasmo me arrebata;  
Y mi esperanza con placer se agita,  
Y el pecho conmovido se dilata.

Acarticia su imagen mi memoria,  
Su voz meliflua en mis oidos suena;  
Y si cuento delicias en mi historia  
Es porque me ama, y de placer me llena.

Por eso la idolatro con delirio,  
Y delirar con ella es mi consuelo,  
Y al terminar de amor este martirio  
De placer me abrirá mas bello un cielo.

Huatusco, 1851.

## A UNA ROSA.

### A la señora doña Juana Gonzalez de Martinez.

Yo en mi triste choza ahumada  
Tenia grande sinsabor;  
Mas mi rosa perfumada  
Ha calmado mi dolor.

A este lirio sin color,  
Marchito, y ya deshojado,  
Mi rosa, ¡por qué le has dado  
Ese tu sublime amor!

¿Acaso su palidez  
Te ha llamado la atencion,  
Y tu noble corazon  
Se ha compadecido de él?

Tú, ya olvidas tu belleza,  
Las flores que te rodean,  
Porque mis ojos te vean,  
Y goce yo tu lindeza.

¿Por qué no pones tus ojos  
En ese lindo clavel  
Que todos miran ufanos  
Teniendo zelos de él?

¿No te gusta el heliótropo  
De romántico color,  
Cuyo penetrante olor  
Agrada al hombre misántropo?

El soberbio tulipan,  
El jazmin embalsamado,  
Yoloxochilt afamado,  
Que cuida el mismo dios Pan,

Melancólico abedul,  
Floripondio nacarado,  
Anémone matizado,  
Como el agapanto azul,

Ninguna de esas bellezas  
Ha formado tu ilusion,  
Y tu noble corazon  
Ha aliviado mis tristezas.

Tú eres la rosa brillante  
Que con su gracia y hechizo  
Mi dolor olvidar hizo,  
Siendo bella y elegante.

Tú has sido la inspiracion  
De un lirio ya marchitado,  
Y su vida has reanimado  
Dándole tu corazon.

Nunca te inclines doliente  
Ni te vea yo marchitada,  
Pálida ni desgarrada  
Por el aquilon ardiente.

¡A dios, mi cándida rosa!  
Conserva tu gentileza,  
Tus encantos y belleza;  
Consérvate siempre hermosa.

Me faltaba la ventura  
En mi ignorada mansion;  
Mas tu cándida hermosura  
Me ha devuelto la ilusion.

Yo en mi triste choza ahumada,  
Tenia cierto sinsabor,  
Mas mi rosa perfumada,  
Ha calmado mi dolor.

Méjico, diciembre 27 de 1851.

A. M. y G.

## LAS TRES DAMAS.

### AVENTURA MATRIMONIAL.

Por mistress Catalina Norton.<sup>1</sup>

El breve resplandor de la hermosura

Y su gloria tambien, tan pasajera,

Vide cruzar, y tras su luz y gloria

Brillar he visto solitaria estrella;

Por mi las bellas ostentaron gracias,

Por mi sonrisas nacaron tiernas.

Tiernas sonrisas que en la edad de amores

El alma roban y la vida enferman.

HERVEY.—Traduccion libre.

Mr. Jasper Jones Golightly<sup>2</sup> era un soltero, dueño de una renta de mil libras anuales<sup>3</sup> limpias de polvo y paja. Habíasele pegado un cierto número de serviciales amigos, por supuesto; pues uno de los caracteres mas curiosos de la filosofia natural de la humanidad es que donde quiera que corre dinero con libertad hay seguridad de encontrar "amigos."

Sin embargo, como Jasper Golightly era hombre demasiado entendido para dejarse engañar por gorristas, veálos sin desagrado sentados á su mesa á las horas de comer siempre que no se le presentaba otra manera mejor de matar el tiempo; pero lo que si no hacia por ningun motivo era prestarles dinero. En este punto nuestro solteron manifestaba una sagacidad especial, si bien es verdad que cerrando el bolsillo para los amigos falsos no le abria para los verdaderos.

Las amistades de la misma suerte que el amor, se debilitan con la desconfianza; y Jasper Golightly se vió con cincuenta

años sobre las espaldas, siempre soltero y sin un solo amigo.

En casa se encontraba solo, en la calle se sentia disgustado. En las tertulias á que concurría no hallaba nada que le agradase, nada que le llamase la atencion vein en las óperas y fastidiábanse siempre los teatros. Para él que había oído á Rubini en sus mejores dias, para él que tenia muy en la memoria á Siddons, qué podian tener de interesante las habilidades modernas?

Pasébase no obstante con frecuencia, ora á pie, ora á caballo, á veces en coche á veces por agua, pero con todo y eso el hombre no tenia gusto. Levantábase ya temprano, ya tarde; velaba unos dias y dormia mucho otros; leia mucho y sin provecho; tocaba la flauta y el violín, pero no encontraba alma viriente que le aplaudiera ó siquiera le censurara. Al fin, entrósele en la cabeza la peregrina ocurrencia de casarse.

—¡Quiero tomar mujer! gritó.

Y como por obra de encantamiento dispósele el mal humor.

<sup>1</sup> Norton.—<sup>2</sup> Jasper Jones Golightly (Jasper) Jones Ve-con-tiento.—<sup>3</sup> Cinco mil pesos.

¡Pobre hijo de Adán! No era el infeliz para imaginarse lo difícil que se hace en este valle de lágrimas el conseguir uno lo que desea.

Hombres hay que creen que no hay mas que pedir para lograr, y yo por mi parte no seré capaz de decir que las costumbres del día sean propias para desvanecer esta creencia. Como quiera, es el caso que Jasper no era de los hombres que tienen la buena estrella de haber á la mano una mujer tan luego como la apetece.

No tenia amistades; por lo tanto no era cosa tan llana el elegirse una compañera de sus penas y gustos. ¿Qué camino habia de tomar en tal aprieto? ¡Oh! poner avisos.

Norabuena.

Gastó en pocos dias una guinea<sup>1</sup> en un parafito muy lindo de un periódico, avisando á todos los estantes y habitantes del universo en general, y en particular á las hembras solteras, casaderas, hermosas, y de mérito, y deseosas de un vinculo matrimonial y la felicidad conyugal, que "un caballero de genio afable, contándose en la edad madura y sensata de los cincuenta, con atractivos personales y un caudal de mil libras anuales libres y sanas, tenia voluntad de tomar para sí una compañera para toda la vida." Cuando vió su composicion en letras de molde quedóse contemplándola con ufana sonrisa; pues echó de ver que hallándose al igual de cualquier hijo de vecino estaba por lo tanto en camino de felicidad.

Acontació por aquel tiempo, dia mas dia menos, que dos señoritas doncellas sobre cuya edad no sé explicita por temor de equivocarme, tuvieron á bien aborrecer de muerte una á otra. Los Brownwygges<sup>2</sup> profesaban un rencor viejo á los

Fitztattles<sup>3</sup> y el sentimiento estaba ardentemente correspondido. Por una casualidad, hallándose miss Amelia Brownwygges y miss Dora Fitztattle en la casa de una estimable amiga de ambas, una de esas criaturas amables que confrontan con amigos y contrarios y que se ingenian de manera á tener siempre peleados á los que lo están; hallándose pues las dos misses consabidas, casualmente reunidas en la sobredicha casa, vinieron sin querer á encontrarse opuestas en un partido de whist<sup>4</sup>, y antojósele á miss Amelia que los soberanos<sup>5</sup> que en el trascurso del juego habian pasado de la bolsa de ella á la de miss Dora, no habian cambiado de dueño de una manera legítima, para lo cual, así como para otras villanías, creía muy abonada á miss Dora.

No hay quien guste de perder dinero á los naipes, y Amelia era por cierto en este punto á lo menos como cualquiera hijo de vecino. Caviló una y mil veces en sus perdidos soberanos, y sentada almorzando en su casa, declaró al dia siguiente, allá para sus adentros, que miss Dora era... ¡una tramposal!

Y declarado esto fué y puso sus ojos en un periódico que delante de sí tenia y leyó el aviso de nuestro amigo Jasper.

—¡Venganza! exclamó.

Y al punto formó un plan en su fecunda mente.

Viviendo estaba bajo su mismísimo techo una humilde parienta suya, de quien maldito el caso hacia, y determinó hacerla el instrumento de un terrible proyecto.

Arabela Tittlebat<sup>6</sup> habia ido á Londres con su padre, agricultor muy bonazo, por una quincena de dias, para ver la exhibi-

1 *Fyidella.*

2 *Mis*, la señorita.

3 *Whist (huist)*, juego de naipes de los ingleses.

4 El soberano, moneda de oro de Inglaterra, vale cinco pesas y cuatro su quinto centavo (5 pesas 4 granos).

5 *Tilt-bat.*

1 Cuatro pesas y ochenta y siete centavos (4 ps. 7 fls.).—2 *Braunhuigches.*

cion, y ya satisfecho el objeto de su viaje, estaba próxima á regresar al destierro del recóndito Cumberland; circunstancia que favorecia extraordinariamente el designio de la vengativa dama.

Esta pues, diciendo y haciendo escribió una esquela al galante autor del aviso, á nombre de miss Dora Fitztattle, poniendo en su conocimiento que aceptaba su oferta y citándole para una entrevista.

Encantado el solteron concurrió al punto designado, y miss Brownwygge, disfrazada, le condujo á la presencia de su linda parienta á quien le dió á conocer, haciendo siempre aparecer á esta última como si efectivamente fuera miss Dora.

Fué corta la entrevista, pues Amelia pretextó que habia de por medio un hermano muy zeloso, y luego que hubo indicado al enamorado Golithly á dónde podia dirigir una carta, llevóse á Arabela, la cual no supo de qué se habia tratado.

—No me preguntes nada, dijo ásperezamente Amelia cuando Arabela quiso, de vuelta á casa, averiguar lo que habia en el particular.

Llévose por mas de quince dias una correspondencia activa por parte de Jasper y la fingida miss Dora Fitztattle, bajo cuyo nombre escribia miss Amelia. Dióse á entender al enamorado que la preciosa criatura de su idolatría, estaba reducida á estrecha reclusion por un tutor de malas entrañas, y esta invencion surtió el deseado objeto, pues Jasper suplicó á "Dora" que consintiese en casarse con él sin pérdida de tiempo. Después de una prudente timidez, la dama dió muestras de ceder, y Jasper estuvo á punto de perder el juicio de júbilo cuando su preciosa correspondencia en cuya hechicera cara habia estado recreándose mentalmente dia y noche, consintió en determinar el dia en que habia de acompañarle á la iglesia, y de ser por lo tanto su esposa. Quedó defini-

tivamente acordado que Mr. Jasper Golithly habia de ocurrir cierta mañana á la verdadera casa de miss Fitztattle y cargaria de allí con ella quisiese ó no su tutor.

No era menor el júbilo de Amelia, pues habia estado escribiendo por trasmano á Dora, representando el papel de abogado del albacea de un 'baronet' difunto, el cual 'baronet' se habia fascinado por ella desde una ocasion que la viera en la ópera y le habia legado unas cinco mil libras'. Ya que estuvo fijado dia por la boda de Jasper, despachóse un billete informando á miss Fitztattle de que el abogado ocurriria en la misma mañana á pagarle el legado. De suerte que todos los actores de esta comedia estaban en sus glorias.

En medio de esto, Jasper difirió el dia de la boda, sin tener á bien dar el motivo. Amelia se encontró en un aprieto y se enfadó; pero después de un dia de silencio el galan escribió diciendo que volvía á su primer propósito y que iría á buscar á su novia el dia designado desde un principio. Alivióse con esto el corazon de Amelia. Habia aceptado una invitacion de la "querida Dora" para presenciar la llegada del abogado y ser testigo de la buena suerte de aquella; pues las señoras que mas se aborrecen suelen tratarse con mucha confianza en algunas ocasiones, particularmente cuando su confianza es de una naturaleza propia para mortificar la vanidad ajena.

Llegó por fin el dia diado, y Amelia llena de satisfaccion se vistió temprano y se puso en marcha para la casa de su amiga.

Miss Fitztattle, con la consideracion de que iban á venirsele á las manos cinco mil libras, estaba sumamente agitada: ya sentia el tacto de los billetes de banco, ya

1 Titulo de nobleza en Inglaterra, dignidad entre el baron y el caballero.  
2 Veinticinco mil pesas.



tenia hechecita la inversion del dinero y cada momento le parecia una eternidad. Era para visto la amabilidad con que se trataban Amelia y Dora. Cualquiera las hubiera tomado por amigas entrañables. Sin embargo, allá en sus adentros Dora estaba contemplando la superioridad que iba á darle la herencia, y Amelia estaba de antemano recreándose en la deliciosa escena del chasco que debía ocurrir cuando el solteron Golithly se presentase á llevar á Dora "á las aras."

—Le aseguro á usted que el día de hoy es el mas feliz de mi vida! exclamó Dora, no cabiendo en sí de alegría.

—Y yo por mi parte, vida mía, le protesto á usted que lo celebro en el alma, contestó Amelia. Soy capaz de apostar á que usted no está mas contenta que yo.

Dió el reloj las once, y Mr. Golithly no parecia, ni el abogado se presentaba. A las once y media las dos damas estaban ya algo desasosegadas.

—Los licenciados son siempre gente estúpida y remolona, dijo Dora.

Amelia no sabia qué pensar de la tardanza del solteron.

Dieron las doce, las doce y ni asomo de que llegara el soltero.

—¡Caramba! dijo Amelia. ¡esto sí que está bueno!

—¡Y mucho que sí! saltó Dora piendo; no se necesita ser bacillera para advertirlo.

Amelia se mordió los labios y calló, considerando estar en el caso de no decir palabra. Tal vez Jasper habria olvidado las señas de la casa, era probable que no tardaria ya.

Miss Fitztattle se paseaba por el aposento con suma impaciencia.

Dió la una y las dos amigas queridas estaban todavia solas en la pieza de recibir.

—¡Ya no vino hoy! dijo Dora con la mas profunda melancolía.

—¡Cómo no! exclamó Amelia que ya comenzaba á tragar que iba á frustrarse su venganza.

Iba á seguir hablando, pero entró en aquel punto un criado y presentó una carta á cada una de las dos damas, las cuales, previa venia pedida una á otra, rompieron los sellos y se impusieron... del misterio de la ausencia del solteron.

Mr. Jasper era un sugeto de mas penetracion de la que le habia creído miss Amelia. Autojósele poner en duda la realidad de las cartas que recibia, pues advirtió que no parecian ser obra del discurso de una niña sencilla y retirada en el campo como era la que se le habia presentado á consecuencia de su aviso, y una vez poseído de recelos, volviése cauto y comenzó á tomar informes. Un día que quiso dar un paseo en el camino de hierro, encontráse con suma sorpresa y gusto suyo con la mismísima Arabela y su padre de esta en el mismísimo coche en que él, es decir nuestro Jasper iba, los cuales regresaban á Cumberland. Pocas palabras bastaron para poner todo en claro. El coche siguió á su destino, pero sin ellos; pues Arabela y su padre, á instancias de Jasper, volvieron con este á Londres.

Sin embargo, no volvieron á la casa en que se habian alojado poco antes.

El objeto de las cartas que Dora y su "amada" Amelia habian recibido era ponerlas al cabo de todas las circunstancias; y para que nada les quedara por saber, iban incluso unas tarjetas de matrimonio de "mister y mistress Golithly."

En realidad de verdad Arabela se habia casado con el solteron.

No hablaremos de la escena que pasó entre las dos chasqueadas damas; esto no es para contado.

Pero se cree que pronto se compondrán, porque un hermano de miss Brown y yge, jóven de muy buena cara, está para irse

á domiciliar en el campo, y por otra parte un sobrino de miss Fitztattle debe de llegar de un día á otro á Londres, y tiene muy exquisitas prendas.

Nadie sabe qué cuentas echan las dos damas.

## LAS PLUMAS DE MARABÚ.<sup>1</sup>

Entre las diversas suertes de plumas que la moda emplea para el atavío de las damas, ninguna hay que sea mas distinguida que la *marabú*. Plumion aéreo de suave blancura, tan ligero que la cabeza mas ligera no seria capaz de discernir su peso cuando un elegante peluquero adorna con él una sedena cabellera, el *marabú* pertenece sin embargo al mas pesado y toco de los animales volátiles. Esta ave, especie de cigüeña de "pico largo con un cuello largo por via de mango," que camina sobre unos piés largos como la garza real de Lafontaine<sup>2</sup>; esta ave no saca ninguna hermosura de lo que realiza la hermosura de las mujeres, pues la naturaleza oculta la de sus plumas, que son tan solicitadas, en la extremidad del cuerpo.

Pero ¿de dónde viene este nombre de *marabú*?

¿Acaso habrá sido porque el primer industrial á quien ocurrió el buscar un tesoro de tocado bajo la sucia cola de un feo pájaro, halló en la traza estrambótica de aquel animal alguna semejanza con el aspecto que tienen los adivinos, santos charlatanes, brujos ó juglares que sirven de sacerdotes á algunas tribus del Africa y que tambien llevan el nombre de *marabús*?

La cigüeña á que deben el comercio y

el tocador la pluma que es asunto de este artículo, se encuentra en varias riberas africanas y asiáticas, particularmente en el Senegal y en toda la Bengala, donde se le da el nombre de *argil*, *argilas*, *argula* ó *argala*. Esta última denominacion ha prevalecido en el lenguaje ornitológico: es el *ciconia argala* de los naturalistas.

La argala es una de las aves mas grandes que se conocen: tiene de cinco á seis piés (ó tercias) de alto cuando se pone erguida y hasta siete piés (ó tercias) de grueso, medidas las alas de punta á punta; son largas sus patas, y su cuerpo es mas lleno que el del pavo. Tiene calva la cabeza; su pico es enorme, blanquecino, en forma de cono<sup>3</sup> muy agudo, y tiene un pié (una tercia de vara) lo menos de largo sobre diez pulgadas (una cuarta y una pulgada) y mas de circunferencia en la base ó nacimiento. El cuello desmesurado y grueso no tiene plumas: algunos vellos negruzcos y dispersos dejan ver un pellejo rugoso, callosos y rojizo; cuélgale debajo una bolsa en forma de vejiga, haciendo mas disforme la configuracion del animal. Todos los naturalistas han notado esta singularidad, pero ninguno ha descrito su estructura interior ó no

<sup>1</sup> *Marabout* (*marabú*) llaman los franceses á una ave (y sus plumas), especie de pavo real de la India.

<sup>2</sup> *Lafontaine* (la fuente), literato francés.

<sup>1</sup> De la ornitología ó ciencia que trata del estudio y conocimiento de las aves.

<sup>2</sup> Pirámide (construccion de varios lados ó caras que se eleva disminuyendo y remata en punta) cuya base ó asiento es un círculo.

ha dicho á qué uso se aplica el tal buche, que hasta á la argala parece causar borchorno pues que hace por disimularle, ocultando habitualmente la nudex de estas partes con las plumas del lomo y del pecho, contra los cuales conserva tan bien replogado el cuello, que la cabeza y el pico parecen salir de en medio del cuerpo. Toda la parte superior del animal es de un color gris de pizarra, y blanca la parte inferior. En la postura que por lo común guarda encuéntrase algo de fantástico. Si los antiguos le hubieran conocido no habrían dejado de convertirle en el ave de las sombrías riberas y de poblar con el las márgenes del Cocío. La extravagante imaginación de Callo<sup>1</sup> así le habría adivinado, pues entre los diablillos con que animó su admirable Tentacion se encuentra algo que se parece á nuestro marabú.

Sumamente voraz, necesitase gran cantidad de alimento para sustentarle: mantiénesse de peces, de crustáceos, de conchas, de pequeños mamíferos<sup>2</sup> y de reptiles, de los cuales destruye muchos; razon porque le respetan en los parajes que habita y no permiten que se le haga ningún

1. *Callo.*

2. Animales cubiertos de cascara (como el canjejo) ó de una cubierta dura, flexible y dividida.

3. Animales con tetas.

## ECONOMIA DOMESTICA.

### ALMENDRAS AZUCARADAS.

Móndese y límpiese una cantidad cualquiera de ALMENDRAS, y fríanse ó cuézansen en horno con mantequilla hasta que estén doradas; límpíense con una servilleta y viértaseles por encima jarabe de la consistencia de un hilo y agítense hasta que esté frío.

mal. Familiarízase fácilmente con el hombre quien le domestica para arrancarle unas cuantas plumas que vuelven á brotar y dan una cosecha lucrativa. Refiérese que en una factoría de la India, en Chandernagor si no me engaño, los soldados de la guarnición se divierten en tirar las sobras de sus comidas y los desperdicios de las reses muertas á las bandadas de argalas, las cuales en una formación perfecta y como unos infantes formados en batalla acuden á esperar su distribución. Estos animales quiebran los huesos mas duros y se tragan hasta la última partícula. Algunos se han visto que se han elegido un dueño y por todas partes le han acompañado, pero no pudiendo resistir á su insaciable apetito, siempre se robaban algo de la comida, haciéndolo con tal destreza que antes de que se advirtiera que se había desaparecido, ya se lo habían consumido. Un viajero cuenta que tenia una argala que se engulló tan fácilmente una gallina entera que iba á servirse, que nunca hubiera podido saber adónde había ido á parar si el calor de la tal ptdora (pues era una gallina que tenían en el asador), quemándole el estómago al ladrón no le hubiera obligado al corto rato á arrojarla entera siempre y echando humo todavía.—B. de S.

### REMEDIO CONTRA EL ENVENENAMIENTO DE CARDENILLO.

Tómese al punto un poca de azúcar deshecha en agua, pero en tal cantidad que forme un jarabe espeso. Este es un antídoto contra el peligroso veneno del CARDENILLO; y debe aplicarse mientras llega un facultativo.

## MISCELANEA.

### OPERA NUEVA.

En el mes pasado (noviembre de 1851) ha debido de representarse en Paris una ópera en cinco actos y diez cuadros intitulada El Judío Errante, obra de los señores Scribó, Halevy y Saint-Georges: la escena es en el siglo doce. Dícese de esta composición que abunda en pasos dramáticos muy interesantes, y Roger, Mas-sol, Obin, madama Tedesco y madama Lagrua están encomendados de desempeñarla.

### LA HERMOSURA.

Todo acto, todo gesto que altera la hermosura, la armonía de las formas y de las facciones, no conviene á las mujeres.

Plutarco nos dice que Minerva se avergonzó de sí misma un dia que tocando la flauta, percibió en las aguas el horrendo aspecto que le daba lo inflado de sus carrillos, y al punto arrojó de sí este instrumento, volviendo á recobrar la serenidad de sus bellas facciones.

En este particular creemos inútil toda recomendación: el instinto secreto que vela por la conservación de la hermosura de las mujeres harlo les advierte que no hagan nada que pueda afealarlas ó rebajar sus hechizos.

### VERDADERA HUMILDAD.

El célebre Aboo Yusuf, primer magistrado de Bagdad, en el reinado del califa Hadeo, fué un ejemplo notable de esa humildad que distingue á la verdadera sabiduría. Una ocasion, después de averiguar minuciosamente los hechos, declaró que su capacidad no alcanzaba á fallar en el caso que se le presentaba.

—Permitidme que os diga, reparó un

impertinente cortesano que habia oido la declaración de aquel, que no entiendo que el califa esté en la obligacion de pagar vuestra ignorancia.

—Lo mismo entiendo yo, contestó con dulzura el magistrado; el califa me paga, y con liberalidad, por lo que sé: si se propusiera pagarme por lo que no sé, no alcanzarían todos los tesoros de su imperio.

### LUIS KOSSOUTH.

Este insigne caudillo de la independencia y libertad de Hungría, su patria, á quien el despotismo austriaco, no pudiendo echarle garra, ha hecho ajusticiar en efigie; este insigne caudillo, después de haber visitado la Inglaterra donde recibió una espléndida acogida de todo el mundo, ha llegado á los Estados- Unidos, cuyo gobierno le ha ofrecido su proteccion, en medio de los mas vivos aplausos y de las mayores muestras de simpatía y consideracion de parte de dicha nacion.

### LOS VERNET.

El célebre pintor de marinas Claudio José Vernet, nació en Avignon y falleció en 1789. Horacio Vernet, pintor tambien de marinas, fué su nieto.

### ENIGMA.

Lo mismo que un galgo valgo,  
Su retrato soy y amigo,  
Y si por el campo salgo,  
Las liebres mato y persigo,  
Y es cierto que no soy galgo.

La solución en el número siguiente.

### EXPLICACION

DEL ENIGMA DEL NÚMERO ANTERIOR:  
LA CUARESMA.